
Relata, que algo queda

La lucha por la construcción
del relato en política

Joan-Gabriel Burguera-Serra
Anna Tarragó Mussons (eds.)



Relata, que algo queda

PERIODISMO ACTIVO
[ESCENA PÚBLICA]

Relata, que algo queda

La lucha por la construcción
del relato en política

Joan-Gabriel Burguera-Serra
Anna Tarragó Mussons (eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

ÍNDICE

Prólogo	9
Relatos en disputa. Nostalgia, miedos y sueños ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ	17
Marcos periféricos y discurso presidencial en la crisis de la COVID-19 JOAN-GABRIEL BURGUERA-SERRA	41
La militarización de la comunicación de crisis. Análisis del lenguaje bélico en la comunicación de crisis durante la primera ola de la COVID-19 en España RAÛL FLORES HERRANZ	65
Las causas del descrédito científico MARTA CONSUEGRA-FERNÁNDEZ	77
La modalidad negativa como estrategia para la dialéctica política en un debate de moción de censura EVA MARTÍNEZ DÍAZ	91
Pizza y circo. Desinformación y destrucción del relato en la era Trump JAUME AGUILAR FRANCO	105

La representación de Melania Trump en Instagram como primera dama de Estados Unidos	121
OLATZ LARREA ESTEFANÍA, ENDIKA REY BENITO	
La visión lúdico-paranoica de la inteligencia artificial como caballo de Troya. La instrumentalización de la escena política	149
JORDI HERNÁNDEZ PRAT, JUAN JOSÉ CABALLERO MOLINA	
El mandato del pánico. Políticas de control social en la ficción audiovisual	163
ANNA TARRAGÓ MUSSONS	
Cuando el medio es el relato. De cómo Robert Habeck, líder de Los Verdes alemanes, renunció a las redes sociales	183
JULIO HARDISSON GUIMERÀ	
Relata, que algo queda. Diseñar emociones para construir relatos hegemónicos.	197
JOAN JULIBERT GONZÁLEZ	

PRÓLOGO

La actividad política se organiza en torno a la idea de la victoria como un objetivo constante. La maquinaria de los partidos dedica enormes esfuerzos para tener éxito en las elecciones, los representantes electos buscan pactos y mayorías para ganar votaciones en las cámaras parlamentarias, los líderes orientan muchas de sus decisiones y actuaciones para salir victoriosos en los índices de aprobación y popularidad; en definitiva, la existencia de una competitividad inherente hace de este ámbito de práctica social un escenario en constante tensión. Y mientras que algunas victorias son tangibles y objetivables, otras adquieren un valor más etéreo y subjetivo. Lo que hoy en día ha venido en denominarse el «relato público» es uno de esos contextos en los que se fraguan continuas batallas de fondo sin disponer, en muchos casos, de varas de medición solventes y definitivas que permitan atribuir claras «victorias» y «derrotas». Y es que con el relato se persigue un objetivo en absoluto menor, a saber, controlar la agenda política y mediática para garantizar que esta presenta ciertos temas en unos términos narratológicos, simbólicos y de representación favorables a los intereses propios.

La evolución de las teorías de la agenda o los estudios en torno al *framing* han incidido en esta cuestión, y han asumido que partidos y medios de comunicación (y ahora ya también la sociedad civil autoorganizada a través de los canales que permite la comunicación *online*) dedican enormes esfuerzos estratégicos en decirle al conjunto de la ciudadanía no solo sobre qué temas debe pensar, sino también en qué términos, bajo qué orientación o con qué atributos. Y, en este marco, el relato, en tanto que forma milenaria de comunicación humana que permite sintetizar nociones sociales colectivas muy básicas y productivas (el nosotros frente a ellos, la idea de un pasado memorable o las meras ideas de peligro y miedo, entre tantos ejemplos), se convierte en una herramienta de intervención social muy potente. Ganar el relato es, pues, un objetivo irrenunciable en la medida en que con ello se actúa sobre la opinión pública. Moldear el relato supone, pues, asentar el clima en el que se desarrolla la contienda política y, por tanto, promover unas condiciones propicias no es una cuestión que pueda dejarse al azar.

La realidad de los relatos y su propia coexistencia es lo que explica el título y el contenido de esta obra. Los autores de los distintos capítulos han buscado incidir especialmente en tendencias vinculadas al uso del relato como mecanismo de comunicación social presente en múltiples esferas de la comunicación política. Así, la crisis provocada por la COVID-19, sin precedentes en la historia reciente contemporánea, se ha convertido en objeto de discusión y estudio a nivel global, y, en el presente libro, son varios los capítulos que ponen el foco en

la pandemia y en cómo las fuerzas políticas han diseñado la arquitectura de relatos adecuados para dirigirse a la ciudadanía en cada momento o fase de acción. En «Relatos en disputa. Nostalgia, miedos y sueños», Antoni Gutiérrez-Rubí reflexiona sobre el contexto global post-COVID y sobre cómo la crisis heredada de la pandemia, sumada a los errores relativos a su gestión informativa, supone (y supondrá) un reajuste del paradigma económico, político y social hasta ahora asumido. La incertidumbre del futuro próximo y la crispación generalizada en distintos puntos del globo, como apunta Gutiérrez-Rubí, obligarán a los líderes políticos y de opinión a medir muy bien sus mensajes para no encender una mecha que cada vez se hace más corta.

Sin abandonar la temática de la pandemia, el segundo capítulo, «Marcos periféricos y discurso presidencial en la crisis de la COVID-19», firmado por Joan-G. Burguera-Serra, trata, desde la perspectiva del análisis del discurso político, las metáforas secundarias presentes en el discurso del presidente español, Pedro Sánchez, en sus comparecencias públicas durante los meses del estado de alarma decretado en España en marzo de 2020. Se parte de la premisa de que, más allá de las metáforas bélicas, el discurso presidencial recurrió de forma prominente a otros campos semánticos para gestionar una situación de crisis sanitaria y se evalúa el acierto en el uso de unos u otros marcos referenciales.

El siguiente capítulo, «La militarización de la comunicación de crisis. Análisis del lenguaje bélico en la comunicación de crisis durante la primera ola de la COVID-19

en España», todavía enmarcado en la crisis de la COVID-19 y muy en línea con el capítulo previo, se centra en los usos del lenguaje y, concretamente, de determinados glosarios. Raúl Flores Herranz concluye que la «guerra» y sus metáforas han resultado ser nociones muy utilizadas durante la pandemia, quizás en exceso, hasta el punto de llegar al paroxismo del giro para evitar la referencia directa, o bien para interpelar a la ciudadanía y manipular su ánimo y motivación.

El cuarto capítulo, de Marta Consuegra-Fernández, cierra el bloque dedicado a la pandemia y estudia la relevancia de las causas del descrédito científico en el discurso político. La orientación política, así como la ideología religiosa, las tendencias del razonamiento humano o la cultura científica son algunos de los factores críticos que alteran la confianza que la sociedad tiene en la ciencia. Sin embargo, no todos estos condicionantes actúan de la misma manera sobre las diferentes áreas del conocimiento. En este sentido, es necesario identificar y comprender los contenidos científicos que tienden a convertirse en objeto de la actividad política y pueden llegar incluso a servir a fines partidistas. Imponer una postura política por encima de una evidencia científica suscita escepticismo en torno al sistema de generación del conocimiento hasta el punto de cuestionar la veracidad de la información o la propia integridad de los agentes e instituciones de investigación. Con el objetivo de identificar las causas y el impacto de la politización de la ciencia en la sociedad, el presente trabajo analiza la relación entre la política y el conocimiento y reflexiona sobre el rol de la comunicación en dicho vínculo.

El quinto capítulo del libro se sitúa en otro pasado reciente de la historia política de España. Aunque la actualidad pueda eclipsar la cotidianeidad del curso político habitual, algunos acontecimientos de la agenda política e informativa de los últimos años han sorprendido por su reiteración. Entre la moción de censura que acabó con la presidencia de Mariano Rajoy y el debate de la moción de censura presentada por Vox contra Pedro Sánchez no transcurrió ni un año. Eva Martínez Díaz, en «La modalidad negativa como estrategia para la dialéctica política en un debate de moción de censura», se centra en este último caso para estudiar, mediante el uso de enunciaciones negativas y de la reiteración del «no», algunas estrategias discursivas de Vox durante la crisis sanitaria de 2020.

Los capítulos sexto y séptimo abordan una de las figuras más controvertidas de los últimos tiempos: el expresidente de Estados Unidos Donald Trump. Jaume Aguilar Franco recoge una de las anécdotas más curiosas del magnate norteamericano transformado en político, para tratar sobre la desinformación y la destrucción del relato en el capítulo «Pizza y circo». A continuación, Olatz Larrea Estefanía y Endika Rey Benito realizan un estudio monitorizado de la representación de Melania Trump en la red social Instagram en su época de primera dama de Estados Unidos y analizan el precario equilibrio entre la figura política y el tratamiento de personaje o celebridad que conlleva el apellido. La era de Trump como presidente —y cara visible del «mundo libre»— y su familia como objetos mediáticos, por la intensidad y las polémias

cas que suscitó, requiere de la atención de los investigadores en comunicación.

En «La visión lúdico-paranoica de la inteligencia artificial como caballo de Troya. La instrumentalización de la escena política», capítulo octavo del libro, Jordi Hernández Prat y Juan José Caballero Molina se sumergen en la inteligencia artificial para ahondar en el concepto de *deepfake* y en la proliferación de avatares y encarnaciones digitales de falsos líderes políticos que entonan discursos cuya credibilidad resulta altamente cuestionable. A continuación, en el mismo universo de ficción y falsos líderes de opinión, Anna Tarragó Mussons estudia, a través de casos cinematográficos como *The Village* (*El bosque*, M. N. Shyamalan, 2004) y *Midsommar* (Ari Aster, 2019) y la serie *The Third Day* (*El tercer día*, Felix Barrett y Dennis Kelly, 2020), cómo la ficción es, una vez más, el reflejo distorsionado de la realidad política global, analizando políticas de control social de comunidades aisladas y mandatos del pánico en colectivos alienados. Se trata de distopías de la ciencia ficción, lo fantástico y el terror que, aunque alojadas en el imaginario audiovisual, mantienen ciertos y alarmantes paralelismos con algunas políticas reales.

De regreso a la realidad, otro caso concreto de estudio protagoniza el décimo capítulo: Julio Hardisson Guimerà aborda la figura de Robert Habeck, líder del partido de los Verdes en Alemania, y analiza su estrategia de abandonar las redes sociales para construir un relato político y una campaña alejada de lo habitual en estos tiempos tan determinados por el 2.0. y los titulares en forma de *twit*.

El último capítulo —que da título a este libro— es «Relata, que algo queda». Su autor, Joan Julibert González, periodista y experto en comunicación política, reflexiona sobre las emociones como nueva moneda de cambio para la construcción de relatos políticos hegemónicos que interpelan a una ciudadanía crispada y necesitada de historias en forma de anécdotas personalizadas y emotivas en un entorno como el actual, tan cambiante, acelerado y que acumula crisis sobre tragedias.

En definitiva, pues, esta obra pretende abordar el relato en sus múltiples facetas. Los discursos de ficción, la creación de «personajes públicos», los recursos lingüístico-retóricos constantes, los enmarcados narratológicos o la recurrencia a nuevas y singulares estrategias comunicativas plantean algunos de los cauces a través de los cuales cobra forma ese «ente» de control social que es el relato. Y con su estudio y análisis solo se busca adquirir consciencia de ello, para, de un modo u otro, contribuir a una sociedad crítica plenamente armada ante una tendencia global que no por extendida es menos inocua.

JOAN-GABRIEL BURGUERA-SERRA
ANNA TARRAGÓ MUSSONS

RELATOS EN DISPUTA

Nostalgia, miedos y sueños

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ

Asesor de comunicación

@antonigr | www.gutierrez-rubi.es

Introducción

La crisis provocada por la COVID-19 no tiene precedentes en nuestro pasado reciente. Nadie estaba preparado para enfrentarse a ella. La política fracasó en su capacidad preventiva, anticipatoria, protectora, y eso generó una triple crisis: política, social y económica. La incertidumbre, con la que debimos, y debemos, aprender a convivir, caló hondo en todos los aspectos de nuestras vidas. Decir que vivimos tiempos inciertos no es una novedad para describir el clima de esta época. De hecho, en 1987, el Army War College de Estados Unidos acuñó el acrónimo VUCA (volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad) a fin de describir la realidad para la que debía prepararse la institución en el mundo multilateral que resultó del final de la Guerra Fría. Años después, el acrónimo VUCA fue adoptado por líderes empresariales y fue incluido en las clases de las principales escuelas de negocios para describir el ambiente caótico, turbulento y rápidamente cambiante que adoptó la nueva etapa.

La volatilidad se refería a la naturaleza y la dinámica de los cambios, así como a la velocidad y el volumen con los que se producían. La realidad social se movía deprisa y el tiempo de reacción era escaso. El ritmo frenético marcado por la volatilidad originaba una falta de previsibilidad y una gran incertidumbre al no saber qué factores se iban a desarrollar y cómo nos podían llegar a influir, lo que precipitaba, además, muchas de las decisiones que había que tomar.

La complejidad de los problemas y la variabilidad en cuanto a sus posibles soluciones eran otro de los factores que influían. Cada vez era más complejo entender la relación entre diferentes elementos que se interrelacionaban entre sí y, cuando se perdía la conexión entre la cadena causa-efecto, se generaban confusión y desconcierto.

Finalmente, la ambigüedad estaba relacionada con el aumento de la confusión y la falta de claridad a la hora de determinar cuáles eran los factores o las variables que determinaban un hecho o suceso. La ambigüedad inyectaba una alta dosis de inseguridad, entendida como una de las principales causas de conflicto.

Si, en el contexto previo a la pandemia, vivíamos tiempos VUCA, las consecuencias trágicas de esta nos exponen —con toda su crudeza— a nuestras fragilidades y vulnerabilidades individuales y colectivas. La pandemia ha puesto de manifiesto que, sin proyectos colectivos y futuros compartidos, no hay posibilidades individuales sostenibles de desarrollo y realización. La solidaridad transversal debe anteponerse en ese mundo egoísta.

Si, a esta situación le sumamos que uno de los resultados más dramáticos de esta crisis será el aumento de la pobreza y el incremento de las desigualdades sociales existentes, el panorama global se prevé muy complejo. Y a un mundo inestable e incierto, se le agrega la fatiga pandémica de una sociedad nerviosa con paciencia limitada. Ya no hay solo miedo, hay ira y desconfianza hacia el futuro que no parece esperanzador. Un estudio del Deutsche Bank¹ pronostica que el año 2020 podría marcar el fin de la segunda era de la globalización, comprendida entre 1980 y 2020, y dar paso a la era del desorden, entendida como «un nuevo superciclo estructural».

William Davies describe en su libro *Estados Nerviosos* (2019)² que «la velocidad y la cultura de la reactividad en la que vivimos hacen que actuemos cada vez más de acuerdo con nuestras sensaciones y no con formas más lentas de deliberación y de razón». Las personas se apoyan cada vez más en los sentimientos que en la realidad.

El miedo generado por la pandemia y la incertidumbre ante el presente y el futuro revelan en la ciudadanía emociones negativas como son el resentimiento o la ira, difíciles de gestionar si no se comprenden las causas estructurales e inmediatas del malestar.

Pankaj Mishra explica en su libro *La edad de la ira* (2017)³ que el miedo generado por la pandemia y por la incertidumbre produce, en muchos casos, un sentimien-

1. Deutsche Bank (2020).

2. Davies (2019).

3. Mishra (2017).